

2. Acciones de prevención de la violencia de género con mujeres agrupadas en torno a una iglesia cristiana¹

ALEJANDRA MARTÍNEZ GALÁN*

ELBA PAULINA AYALA LEYVA**

ELSA CRISTINA CASTAÑEDA ARCE***

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.232.02>

Resumen

El trabajo aborda la problemática de la violencia de género en un grupo de mujeres agrupadas en torno a una iglesia cristiana en la ciudad y puerto de Guaymas, Sonora. En este escrito se presentan resultados de un diagnóstico comunitario participativo (DCP), el cual se plantea como objetivo identificar las problemáticas de las mujeres participantes en su contexto familiar y en el medio en el que se desenvuelven. Con los resultados obtenidos en el DCP, se propuso el desarrollo de una intervención diseñada en nueve sesiones, que tenía la intención de brindar alternativas para responder a algunas de las problemáticas encontradas en el diagnóstico, las cuales referían de manera importante a la violencia que vive este grupo de mujeres dentro de su hogar, violencia ejercida en primera instancia por sus parejas y posteriormente por sus hijos. Las sesiones fueron diseñadas con metodología participativa de estrategias lúdicas con objetivos de identificación y reconocimiento de las diversas violencias de género. Se describe el impacto en la salud física, mental emocional y espiritual de las distintas violencias vividas por el grupo

¹ Estudio-diagnóstico para la intervención realizado con mujeres agrupadas en torno a una iglesia cristiana en la ciudad y puerto de Guaymas, Sonora.

* Maestra en Educación para la Ciudadanía. Profesora en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro. ORCID: 0000-0002-7105-54-18

** Licenciada en Psicología y Educación.

*** Licenciada en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional.

de mujeres con quienes se hizo la intervención. Las conclusiones de este trabajo muestran la importancia del trabajo grupal y de la creación de espacios seguros para brindar contrapesos a las creencias sociales y religiosas que contribuyen a la reproducción de la violencia de género.

Palabras clave: *Violencia de género, mujeres, iglesia cristiana, creencias religiosas.*

Introducción

A lo largo de la historia la sociedad se ha enfrentado a diversas problemáticas a las que ha intentado darles solución. La violencia de género es una de estas. En tiempos recientes dicha problemática dio un gran salto debido a los efectos secundarios que trajo consigo la pandemia por COVID-19, ya que ante la desinformación con la que se contaba sobre el nuevo virus, el Estado optó por distintas medidas de prevención sanitaria para contener la propagación. Una de ellas fue el aislamiento social o confinamiento.

Esta medida, que fue utilizada para tratar de prevenir los contagios por el virus del SARS-CoV-2, no se esperaba que trajera consigo un aumento en el número de casos de violencia familiar. Ello debido, entre otras situaciones, a la falta de convivencia social, a la imposibilidad de continuar con la cotidianidad y a la presión económica que esto ocasionaba, así como a la estadía prolongada de las familias en espacios reducidos las 24 horas del día.

La violencia familiar y de género se encuentra completamente naturalizada en la cultura mexicana, sin importar el nivel socioeconómico y cultural que se posea, ni el grado de intensidad que se viva. En quien la padece siempre existirán secuelas físicas, psicológicas y emocionales, incluyendo, en una situación extrema, la pérdida de la vida. La desigualdad estructural que se reproduce tanto en espacios privados como públicos, las masculinidades violentas y las conductas machistas que siguen vigentes en nuestra sociedad son algunas de las causas que desencadenan y perpetúan la violencia de género.

En la Declaración de las Naciones Unidas de 1980, la socióloga Ana Cagigas menciona que “la violencia contra la mujer es el crimen encubierto

más numeroso del mundo pues por su condición de género suele ser víctima de una serie de delitos” (Cagigas, 1980, p. 207).

Esta es una de las razones por las cuales la violencia de género ha permanecido en un enorme porcentaje oculta y silenciada por las víctimas, lo que ha provocado su perpetuación a lo largo de la historia y hasta nuestros días.

La violencia de género es un tema de emergencia nacional, de salud pública, de derechos humanos y de impartición de justicia. Comprenderla ha implicado décadas de discusiones y reflexiones; sin embargo, el esfuerzo y trabajo de un gran número de mujeres, hombres, organizaciones e instituciones ha permitido ir ampliando las visiones tradicionales y avanzar en el camino hacia el respeto y la equidad en nuestro país. Por ello, es necesario no bajar la guardia, revisar y fortalecer todo lo que se ha hecho con la finalidad de prevenir, atender, sancionar y erradicar la violencia de género en todas sus formas de expresión y en todos los espacios donde realicemos procesos de intervención.

Es así que surge la intención de contribuir desde nuestra trinchera con esfuerzos que coadyuven en la prevención de la violencia de género. Por ello, el presente trabajo se planteó como objetivo general aportar elementos para la comprensión y visibilización de la violencia que se ejerce diariamente contra las mujeres en el estado de Sonora, enfocándonos de manera particular en la localidad de Guaymas.

El proyecto de intervención tuvo lugar en la colonia Adolfo de la Huerta, en Guaymas, Sonora. Contó con la participación de aproximadamente 25 mujeres, con un rango de edad de los 16 a los 62 años, pertenecientes a la comunidad religiosa Ministerio Ciudad Refugio.

El proyecto inicialmente planteó la realización de un diagnóstico comunitario participativo (DCP), que consistió en tres sesiones donde se aplicaron tres distintas herramientas, las cuales tenían como finalidad identificar las problemáticas que aquejan a las mujeres en su contexto familiar y en el medio en el que se desenvuelven.

A partir de la aplicación del DCP se obtuvieron resultados que brindaron luz para saber cómo y desde dónde intervenir, por lo que se consideraron nueve sesiones donde se abordaron los temas que les resultaban más prioritarios a las mujeres participantes.

Con la aplicación del diagnóstico se obtuvo que las participantes reconocieran la necesidad de espacios donde pudieran hablar libremente, sin ser juzgadas, que adquirieran los conocimientos que les permitieran ponerle nombre a la violencia que han vivido, así como las rutas a seguir en caso de padecerla.

También se les proporcionaron las herramientas que les ayudaron a detectar la violencia de género para trabajar en su prevención, además de que se fomentaron acciones para su autoconocimiento y mejoramiento de su autoconcepto, lo que les posibilitará dejar de normalizar la violencia cotidiana.

Metodología

Metodología diagnóstica

Al realizar el diseño e intervención de un proyecto resulta indispensable una primera fase diagnóstica, que nos permita saber cómo y desde dónde intervenir. El diagnóstico es la comparación entre dos situaciones, una que sirve como norma y la actual en un contexto situado (Scaron, 1985).

El proyecto de intervención se realizó a partir de un diagnóstico participativo, apostando por un diálogo entre las participantes, lo que posibilita las actividades que permitirán crear herramientas para identificar y abordar situaciones de violencia de género.

En este caso, el diagnóstico efectuado se llevó a cabo en tres sesiones de manera semanal, con una duración de dos horas cada una, mediante las cuales se buscaba conocer cómo y desde dónde se entendía la violencia de género, así como las situaciones de esta índole que se habían experimentado y su forma de hacerles frente, sin imponer sus saberes previos. Se trabajó con mujeres agrupadas en torno a una iglesia cristiana de la ciudad y puerto de Guaymas, en una colonia que es uno de los polígonos más grandes y con más problemas sociales de la localidad (familias disfuncionales, adicciones, alcoholismo, violencia social, familiar y de género, entre otros).

El grupo ya estaba establecido y se encontraba integrado por un aproximado de 12 a 25 mujeres, que son las que asistieron al proyecto de intervención, con edades entre los 16 y 62 años. Alrededor de 50% de las mujeres que asistieron eran casadas o vivían en unión libre. De las 25, solo una concluyó sus estudios a nivel licenciatura, mientras que el resto solo cursó educación básica, o menos. Del grupo, solo tres contaban con un empleo remunerado y las restantes dependían de su pareja o de algún hijo o hija y su estado socioeconómico era bajo. A continuación se describen las sesiones llevadas a cabo en el diagnóstico, así como los instrumentos aplicados.

Sesión 1. Mapa de familia

Las participantes identificaron y reflexionaron sobre los problemas relacionados en su contexto familiar a través del análisis de este, tomando en cuenta aspectos como roles, límites, acuerdos, valores, espacios, tiempos, jerarquías, economía, salud, educación, recreación y religión, entre otros. La idea era que el ejercicio les permitiera reflexionar sobre los elementos que las afectan, con la finalidad de posibilitar y crear en comunidad sus propias estrategias de prevención.

Sesión 2. Priorización de los problemas de las mujeres

Las participantes priorizaron sus problemáticas a partir de los datos recabados en la sesión anterior (mapa de familia) y de la reflexión que hicieron de los mismos.

Sesión 3. Mapa del cuerpo

Las participantes identificaron y reflexionaron sobre las normas de género impuestas por la sociedad con respecto a la mujer y al hombre ideal, así como el impacto en su autoestima, salud física, emocional, mental y espiritual.

Metodología de intervención

Con base en los resultados del diagnóstico se creó el programa de intervención que reúne los medios y alternativas para solucionar el problema principal. Gracias a él, se logra una visión positiva de las situaciones negativas que enfrentan las mujeres, por lo que se considera una alternativa eficaz en la resolución de problemas del grupo a intervenir.

Teniendo como objetivo general de la intervención a este grupo de mujeres agrupadas en torno a una iglesia cristiana de la ciudad y puerto de Guaymas, se identificará y reconocerá la violencia de género como un serio problema de salud pública, la cual afecta considerablemente la calidad de vida de las mujeres. Ello será a través de los conocimientos y herramientas adquiridas, además del desarrollo de sus habilidades, con la finalidad de prevenirla, o erradicarla si es que ya existe. Se planearon nueve sesiones en las que se abordaron las principales problemáticas de dicho grupo, siendo estas las siguientes:

Sesión 1. Estereotipos de género

Su objetivo fue que el grupo de mujeres agrupado en torno a la iglesia cristiana exteriorizara sus vivencias e identificara los signos de violencia, a partir de la reflexión grupal sobre “La forma en que han sido construidas las mujeres a través de la historia”.

Sesión 2. Estereotipos de género

Se buscó que el grupo de mujeres agrupado en torno a la iglesia cristiana externara sus vivencias, e identificara los signos de violencia, a partir de la reflexión grupal sobre “La forma en que han sido construidas las mujeres a través de la historia”.

Sesión 3: Sexualidad humana

Se buscó que las participantes adquirieran herramientas que les permitieran conformar o reforzar sus saberes con respecto a la sexualidad, y lo que esta implica, a través de la reflexión y el conocimiento de sí mismas.

Sesión 4. Derechos sexuales y reproductivos

Buscando que el grupo reflexionara acerca de las diferencias que existen entre las personas y la necesidad de edificar una sociedad que respete sus derechos a partir del reconocimiento de sus cuerpos, siendo conscientes de su valor.

Sesión 5. Tipos de violencia: física y psicológica

La intención de esta sesión era reconocer la problemática de la violencia física y psicológica, identificar los signos de estas a través de los conocimientos adquiridos y relacionarlas con sus vivencias.

Sesión 6. Tipos de violencia: sexual y económica

Se buscaba reconocer la problemática de la violencia sexual y económica, identificar los signos de estas a través de los conocimientos adquiridos y relacionarlas con sus vivencias.

Sesión 7. Manejo no violento de conflictos

En esta sesión se promovió en las participantes la capacidad para enfrentar de un modo no violento situaciones que pueden tornarse conflictivas, poniendo en práctica sus habilidades socioemocionales.

Sesión 8. Autoestima

Las participantes reconocieron que la confianza y el respeto hacia ellas mismas es una experiencia personal íntima, que se vincula con lo que sienten por sí mismas, y que van desarrollando conforme pasa el tiempo.

Sesión 9. Cierre de proyecto

El objetivo principal es que las participantes interioricen los conocimientos aprendidos y los hagan suyos, siendo conscientes de estos, reconociendo sus problemáticas e identificando los signos de violencia.

Resultados

Resultados diagnósticos

Desde el primer momento, y dentro del espacio destinado para la presentación de cada una de las participantes, estas dejaban ver parte de sus problemáticas; de inicio, cinco expusieron que tenían hijos desaparecidos.

Cuando comenzó el trabajo en equipo (mapa de familia), una de las participantes comentó: “No acudo a la iglesia porque mi esposo no me deja y se molesta conmigo si vengo”. Cuando tuvieron la oportunidad de exponer el ejercicio, y aun cuando se había hecho énfasis en que se hablaría de una casa genérica, de cualquier familia, no de sus familias en particular, ellas, al compartir, expresaban el “a mí me pasó”, “yo lo viví”.

Una mujer mencionó: “A mí no me gusta estar dentro de casa, me ahoga: paso tiempo con mis plantas, en mi patio; utilizo medicamento controlado, ya que soy muy ansiosa y nerviosa”. (Como contexto es importante mencionar que el esposo llegó casi al finalizar la sesión y se la llevó a jalones).

Las participantes restantes exponían que los problemas, generalmente, se daban en la recámara, y que los principales actores de estos eran el papá y la mamá; es decir, la pareja. En el momento de reflexión y análisis, mencionaron entre sus problemáticas la sexualidad, la violencia verbal, emocional y sexual, la comunicación, su economía, los problemas con sus hijos adolescentes y el no saber negociar con ellos, por lo que las reglas no se cumplían, además de las adicciones de estos.

En la segunda sesión solo acudieron 11 mujeres. Se dio inicio haciendo énfasis en la sesión anterior, donde se identificaron algunas problemáticas violentas, así como la reflexión que se hizo sobre las consecuencias que deja la violencia en su salud física: hipertensión, cáncer, diabetes, trastornos de ansiedad (tres de 24 mencionaron estar tomando medicamento controlado). Por otra parte, manifestaron que sus emociones y sentimientos estaban a flor de piel y su autoestima baja.

En la dinámica destinada a poner de relieve sus emociones, al tomar las imágenes dispuestas en el piso, previamente visualizadas, hicieron mención de su familia de origen, de los sueños no cumplidos, de las expectativas que

las y los demás tenían de ellas (principalmente sus padres), de la soledad violenta en que vivían (Empalme es un municipio muy violentado por el crimen organizado) y de los hijos que se fueron y no volvieron (desapariciones forzadas); cabe mencionar que, al exteriorizar sus problemas, una gran mayoría lloraba.

Cuando se trabajó la herramienta de priorización de problemas, en primer lugar reconocieron los de pareja, pero también los concernientes a sus hijos, a la economía, a las expectativas incumplidas que su pareja y su familia de origen tenían de ellas (lo que las dejó frustradas), además de las adicciones en las que habían caído algunos de sus hijos, el cansancio que sienten, la soledad en la que viven, la responsabilidad que cae sobre sus hombros por no ser buenas administradoras del dinero que aporta el esposo, el no tener privacidad y momentos para ellas, así como el estrés que padecen. Cuando llega el momento de ordenar estos problemas por la frecuencia con la que se presentan, los de pareja siguen estando en el primer sitio. Al finalizar las participantes se dieron abrazos con el propósito de ponerse en empatía entre ellas.

A la tercera sesión también acudieron 11 de las mujeres del grupo. Se contó además con la asistencia de dos mujeres canalizadas por la Subprocuraduría de Protección a Niñas, Niños y Adolescentes. Estas acuden a la Escuela para Padres de la misma institución, por omisión de cuidados con sus hijos menores (de un año y de 10 meses). Es conveniente mencionar que ambas están internas y atendidas en la casa hogar Amor, Agua y Más de la localidad. Las dos refirieron que sufrieron abuso sexual en su infancia y, posteriormente, con su pareja, así como violencia institucional, social y por parte de la casa hogar donde viven.

Al inicio de la sesión se presentaron ante el grupo. Se les platicó sobre los acuerdos a los que el grupo había llegado y se les habló sobre el respeto y la confidencialidad. Después de reflexionar sobre el tema de la semana anterior, se les explicó de manera general en qué consistía la práctica de la sesión llamada “Mapa del cuerpo”; posteriormente se formaron dos equipos, se les brindaron los materiales para trabajar y se inició la actividad. En primera instancia, se observó al momento de la exposición sobre el cuerpo ideal de las mujeres que los equipos diferían en sus opiniones al mencionar las características que se debían tener. El equipo 1 hizo solo referencia a la mujer en el contexto de mamá, esposa, ama de casa; sin embargo, el equipo 2,

donde estaban integradas las jóvenes de la casa hogar, comentaron sobre los roles de género de la mujer y del hombre, de sus características físicas y emocionales y de la importancia de no permitir que el hombre las “haga menos” porque son mujeres.

Cuando llegó el momento de reflexionar sobre la figura del hombre ideal, nuevamente el equipo 1 hizo referencia al hombre como líder de la casa, fiel a su pareja y espiritual (en su totalidad eran mujeres muy religiosas). El equipo 2 cuestiona otra vez las características emocionales, físicas y el trato que los hombres deben de dar a su pareja.

Es importante resaltar que las mujeres más jóvenes del grupo han tenido una educación diferente y acceso a información, principalmente la que se expone en las redes sociales, por lo que cuestionan y tienen apreciaciones más veraces de los roles de género y de cómo deben ser los hombres y las mujeres hoy en día, mientras que las mujeres de mayor edad siguen reproduciendo lo que por generaciones se les ha inculcado sobre el rol de la mujer y el hombre a partir de sus sexos.

Se concluyó la sesión con la siguiente reflexión: la figura ideal como tal no existe, puesto que varía dependiendo de la cultura y crianza que las personas reciben; no obstante, se hizo énfasis en que en ningún momento se deben transgredir nuestros derechos humanos. Se expuso también la preocupación por las mujeres que dejaron de asistir al grupo. Se acordó estar más en comunicación con ellas, buscarlas, preguntarles por qué no se habían presentado e invitarlas de nuevo, pues se dieron cuenta de la necesidad que tienen, por las experiencias compartidas durante la sesión, y concluyeron que unas a otras se pueden apoyar.

Por lo tanto, el problema central identificado dentro del grupo de mujeres agrupado en torno a la iglesia cristiana en la ciudad de Guaymas, Sonora, radica principalmente en la violencia que viven sus integrantes dentro de su hogar, ejercida primero por sus parejas y después por sus hijos.

Las causas que originan el problema, según el diagnóstico participativo, son los pocos o nulos conocimientos que poseen sobre la violencia, sus diferentes tipos y manifestaciones, su minimización, la falta de soporte o redes de apoyo y las rutas a seguir en caso de padecerla. Por otra parte, en este grupo en particular, las creencias sociales y religiosas que las rigen juegan un papel fundamental para que se siga reproduciendo. Esto da como

resultado el decremento de su salud física, mental, emocional y espiritual. De igual manera, la normalización de la violencia, así como la baja capacidad para tomar decisiones asertivas, permite que se siga reproduciendo.

Las participantes que conformaron el grupo mencionaron en repetidas ocasiones haber sido violentadas de manera sexual, física, psicológica y económica por parte de sus parejas, exparejas, hijos, familiares y la sociedad misma. Por ello, se considera que lo ya expuesto es la consecuencia del precario acceso a la educación o programas de información, aunado a la normalización de conductas violentas.

A continuación se presenta una síntesis de lo encontrado en la fase diagnóstica a partir de un análisis FODA (fortalezas, oportunidades, debilidades, amenazas).

FODA		
	Oportunidades	Fortalezas
POSITIVO	<ul style="list-style-type: none"> • Oportunidad de crear o unirse a redes de apoyo entre mujeres • Diseño del directorio de las instituciones que trabajan con personas en situación de violencia o vulnerabilidad • Establecimiento del grupo de "Mujeres en conexión" dentro de la comunidad Adolfo de la Huerta en Guaymas • Manual de recomendaciones para prevenir y combatir la violencia 	<ul style="list-style-type: none"> • Las mujeres viven en la misma comunidad • La integración del grupo motivando la sororidad de manera que ellas mismas sirvan de redes de apoyo y ofrezcan acompañamiento • La disposición de las mujeres para trabajar de manera grupal los temas de violencia
	Amenazas	Debilidades
NEGATIVO	<ul style="list-style-type: none"> • Falta de redes de apoyo en la comunidad del polígono • El contexto social, cultural y económico en el que se desenvuelven • Insesibilidad y la falta de respuesta por parte de las instituciones ante situaciones de violencia 	<ul style="list-style-type: none"> • Falta de atención y acompañamiento a los líderes • La aceptación y el compromiso por parte de los líderes del ministerio Ciudad de Refugio y de Mujeres en Conexión, así como de la comunidad para darle seguimiento al mismo

Fuente: elaboración propia.

Resultados de intervención

A continuación se exponen los resultados por sesión de la fase de intervención del proyecto. Se decide abordarlo por sesión, ya que en cada una aparecen reflexiones importantes y cambios en la manera en que las participantes perciben la violencia de género.

Sesión 1

En esta ocasión se contó con la asistencia de 12 mujeres de diferentes edades. Se hizo hincapié en la confidencialidad como una de las reglas principales del grupo y como parte de la confianza que debe existir en los espacios de las mujeres y en que, específicamente en este grupo, podía ser un buen inicio para su desenvolvimiento. Se trabajó con la dinámica de “Los secretos”. Desde el principio esta dinámica les causó inquietud, pues era una experiencia nueva para ellas, en la que iban a dejar al descubierto lo que por años habían guardado. Se les explicó el procedimiento y, al estar en la urna los sobres con cada uno de sus secretos, se les preguntó si autorizaban que, de manera anónima, se les diera lectura. Algunas mujeres dudaron al inicio sobre su lectura, pero al final terminaron accediendo. Fue sorprendente lo que se encontró, desde infidelidades pasadas y presentes hasta adicciones y abuso sexual por parte de familiares y denuncias que nunca llegaron a su término, entre otras cosas. Después se les preguntó cómo se sentían y, aunque refirieron que la dinámica les proporcionó descanso, dijeron que en un principio tenían miedo de que se les juzgara. Se considera importante mencionar que el contexto donde se desenvuelve el grupo es sumamente religioso, y pese a que no fueron juzgadas, tienen arraigadas sus creencias sobre temas como la sexualidad y sus prácticas, el hombre como cabeza de la familia y la sumisión; sobre todo expresaban que aunque sabían que el pecado era perdonado por Dios, sigue haciendo ruido en su mente y no podían contarle a nadie de su alrededor, menos a personas de la congregación, por el miedo a que se les juzgue.

Después se reflexionó sobre los estereotipos de género, sobre los distintos roles, responsabilidades, atributos, capacidades y espacios que la sociedad y la cultura asigna a las personas de acuerdo con su sexo biológico. Se trabajó también con la comprensión de los conceptos de sexo y género. Expresaron sus puntos de vista y la necesidad de reconocerlos. Quedó claro que uno era natural y el otro aprendido. En general fue una sesión muy enriquecedora y liberadora para las mujeres que participaron.

Sesión 2

Después de la retroalimentación de la sesión anterior se realizó la dinámica sobre las etiquetas. Las mujeres comentaron que se sentían avergonzadas

cuando sus compañeras las trataban con sarcasmo y agresividad, incluso manifestaban malestar o enojo si las etiquetas que portaban no eran las “bonitas” o las que respeta la sociedad, y a las compañeras que trataron “bien” les era difícil adivinar la etiqueta. Destacaron que se ha normalizado etiquetar a las personas a partir de la información previa que se tiene, por lo que se hizo énfasis en que el género es la primera etiqueta que restringe y limita los derechos y el desarrollo de las personas.

Sesión 3

En esta sesión se trabajó la dinámica “El cuerpo”; cuyo objetivo era reconocer la importancia del conocimiento de este, así como la expresión de las emociones como elementos de la sexualidad. A las participantes les costó mucho trabajo expresar cómo se sentían al nombrar las partes del cuerpo a las que ellas llaman “prohibidas”, porque nunca se habla de ellas. La reflexión radicó en lo significativo del autoconocimiento como parte esencial de la educación sexual y en el ejercicio de los derechos sexuales.

Posteriormente, se hizo una breve exposición sobre los siguientes términos: sexo, género, sexualidad, erotismo y libertad sexual, no desconocidos para ellas, pues se abordaron en las primeras dos sesiones y había quedado claro que el sexo es algo natural y con lo que nacemos y que el género es algo aprendido. En lo que respecta a libertad sexual, ellas compartieron sus vivencias e iban dando ejemplos de cómo fueron vulnerados sus derechos al no hablarles de sexualidad, al ser tocadas por familiares y vecinos y al no saber decir no a su pareja porque les enseñaron que como mujeres estaban para complacer al hombre.

Después se leyó una lista de mitos y realidades sobre la sexualidad, donde ellas levantaban un banderín de falso o verdadero, según el caso. Aquí fue cuando la menor de edad, proveniente de la casa hogar, expresó que fue abusada sexualmente por un pastor que visitaba dicha casa. Su cuestionamiento era sobre: “¿por qué no me era desagradable la sensación que sentí?” (ella había sido abusada sexualmente en su infancia). Después de la idea errónea de que “a las niñas les gusta por eso no es violación”, cuando se llegó a la idea de que “los trapos sucios se lavan en casa”, ella comentó: “Ahora entiendo por qué nadie dijo nada, después de que a varias niñas nos hicieron

lo mismo”. Se debe indicar que ella fue la más interesada en el tema, pues narraba una y otra vez sus eventos sexuales violentos, mientras sus compañeras la escuchaban atentas y hacían comentarios basados en la empatía.

Cuando llegó el momento de dibujar los órganos sexuales masculinos y femeninos y nombrarlos, lo intentaron varias veces sin lograrlo. Algunas veces lo vieron en libros, pero no se acordaban, y había otros que no conocían, como el himen y el clítoris. Una de las participantes comentó: “Yo he vivido considerándome ‘impura’ porque no sangré durante mi primera relación sexual, y mi esposo se encargó de recordármelo siempre”.

Con respecto a los genitales masculinos, ellas no pudieron nombrar las partes que lo integraban, a excepción del pene y los testículos, además de que resultó vergonzoso hablar de ellos. Cabe señalar que no se llevó a cabo la dinámica de cierre de la sesión, debido a la participación activa de las asistentes y a la necesidad de expresar sus vivencias. De la totalidad del grupo, 14 mujeres en diferentes sesiones expresaron que habían vivido un evento de violencia sexual; tres fueron violaciones, a una de ellas la abusaron en repetidas ocasiones diferentes personas y solo una de las tres denunció.

Sesión 4

Se inició la sesión retomando la anterior. Se habló de los derechos sexuales y reproductivos después de poner en práctica la dinámica grupal “Ética profesional”, que tiene como objetivo analizar la importancia de una actitud de respeto ante los valores, ideas, creencias y derechos de las demás personas. Se dividió el grupo en dos; unas eran promotoras de la salud y las otras eran usuarias con alguna interrogante sobre su sexualidad. Concluyeron que la mayoría de las veces se habla con base en el sentido común o en las ideas y creencias que se transmitieron por generaciones, siendo algunas veces erróneas.

Cuando se efectuó la dinámica sobre ética profesional, hablaban desde su perspectiva, desde el yo y sus experiencias y reflexionaban sobre que la sociedad no conversa de sexualidad, pues no hay educación sexual. De ahí la falta de capacitación y la imposibilidad para ser redes de apoyo para otras mujeres. Se observó la falta de empatía ante las necesidades expresadas por las personas que necesitaban información o algún servicio; algunas que

ejercían el rol de promotoras de salud decían: “Pobre, me gustaría llevármela a la casa”, pero otras las juzgaban. Por último, se canalizó a las participantes al Instituto Municipal de la Mujer, que cuenta con traslado y atención gratuita a la ciudad de Hermosillo para realizarse la mamografía. Posteriormente se informó que tres mujeres acudieron al servicio.

Sesión 5

A través de las dinámicas grupales las participantes pudieron reflexionar, primeramente, que el amor romántico hace sentir muy bien a las personas en su momento, pero que detrás de esas frases existe la manipulación y el control. Cuando la facilitadora les comentaba determinada frase, esta pertenecía a otra columna, y al escuchar la explicación comentaban que era tan fácil perderse, más cuando tienen necesidades afectivas. Por otra parte, las participantes pudieron analizar los signos que indican que están viviendo violencia a través de la rueda del poder y percatarse de que las intenciones del agresor eran minimizarlas e imponerse sobre ellas.

Se comentó que la violencia psicológica es la más común y por eso la consideramos normal; la violencia física siempre conlleva violencia psicológica. Todos los actos de violencia tienen el objetivo común de reafirmar el poder del agresor y controlar a la persona agredida.

Sesión 6

Se mencionó que cualquiera podía ser abusador sexual, sin importar edad o tamaño, incluso el sexo; después ellas mismas ponían ejemplos como los siguientes:

- ¿Cuándo me mira qué o cómo es abuso sexual?
Comentaban que de manera morbosa (no sabían explicarlo)
- ¿Cuándo me dice qué es abuso sexual?
Iban identificando todas las vivencias que han experimentado en casa y en la calle que las han hecho sentir incómodas. Es entonces cuando se dieron cuenta de que muchas veces estuvieron en situaciones de violencia sexual y que no sabían identificarlas, porque normal-

mente eran familiares las que la ejercieron. También se dieron cuenta de que nadie las enseñó a identificar sus emociones, menos con las personas que tenían una relación significativa.

En cuanto a la violencia económica, ellas expresaban que las hacían sentirse culpable cuando no alcanzaba lo que les daban para el gasto de la casa; otras decían que sus parejas nunca se hicieron cargo de sus hijos y mucho menos de ellas. Una más dijo que era su pareja la que compraba todo y ella no tenía acceso al dinero que él ganaba, solo hacía la lista del mandado.

Una preguntó qué se podía hacer para la que sus parejas se hicieran cargo de la manutención de sus hijos y ellas mismas contestaban: por medio de la denuncia. Para finalizar, se habló del círculo del maltrato, las fases en las que se da y la importancia de reconocerlo, así como también el perfil de las receptoras y del generador de violencia.

Sesión 7

Se trabajó con la técnica “La inundación”, cuyo objetivo es ayudar a las participantes a examinar el proceso de toma de decisiones por consenso, en pequeños grupos, y analizar de qué manera deciden sus prioridades y valores personales, así como conocer y entender el de otras personas. La instrucción fue la siguiente:

Al llegar de unas vacaciones descubres que ha estado lloviendo durante tres días en el lugar donde vives. Justo al llegar a tu casa, una camioneta de la policía, con un altavoz, está diciendo a todo el mundo que tiene que evacuar la zona ante el peligro inminente de que el río cercano reviente la presa. Discutes con el policía para que te permita entrar a tu casa por solo uno o dos minutos para sacar cosas muy valiosas para ti y, finalmente, accede. Estas dentro y te das cuenta de que tienes como máximo cinco minutos para decidir qué llevar y que solo serás capaz de rescatar cuatro cosas antes de tener que salir. ¿Qué cosas salvarías? Escríbelas por orden de prioridad.

La observación continua permitió analizar que las personas carecen de habilidades socioemocionales, como la escucha activa, y esta no fue la

excepción, ya que aun cuando se les repitió una y otra vez la instrucción, solo oían, mas no escuchaban. Cuando tenían que dividirse en equipo adoptaban la zona de confort: solo esperaron a que sus compañeras se acercaran para llevar a cabo el ejercicio; otras más se sintieron relegadas o no tomadas en cuenta, pero también notaron quiénes ejercen sus roles natos de liderazgo.

Con respecto a la dinámica, al llegar a un acuerdo sobre las cosas que debían tomar por orden de prioridad, no se trabajó de manera democrática y colaborativa. Algunas impusieron sus opiniones y otras más cedieron sus derechos una y otra vez. Al final se dieron cuenta de que aunque era un juego, en la vida cotidiana sucede de la misma manera y eso provocaba problemas fuertes con las personas con las que tienen una relación significativa.

Sesión 8

Cada integrante del equipo se colocó una hoja blanca pegada en la espalda y se pidió que unas a otras se escribieran cosas positivas o una cualidad que hubieran observado en cada una de sus compañeras, intentando ser específicas.

Cuando observaron sus hojas algunas sonreían, y al preguntarles cómo se sentían, decían que ellas no eran bonitas o simpáticas o inteligentes. Les costaba trabajo aceptar y reconocer lo que las demás personas miraban en ellas. Todas tuvieron dificultad para contestar las preguntas; eran respuestas muy superficiales, porque no se conocen y reconocen, según decían.

Conforme se dio la explicación de la pirámide de la autoestima fueron haciendo suyos los conocimientos y concluían que hay muchos aspectos de su cuerpo y de su vida que no conocen y aceptan y que han cedido sus derechos muchas veces, y que esta es una de las razones que las mantiene frustradas y enojadas.

Sesión 9

Durante el filme *Te doy mis ojos* permanecieron atentas y algunas veces se tapaban la cara al ver alguna escena violenta y comentaban entre sí. Al

finalizar, decían que era muy fuerte, pero real, y que hasta ese momento entendían que no se habían dado cuenta de que estaban viviendo violencia.

Una de ellas comentó que su expareja en varias ocasiones la golpeó y en otras trató de ahorcarla. También dijo que sus hijos menores se dieron cuenta y que la menor le comentó que prefería entregar su vida por ella, porque no le gustaba ver cómo la maltrataban, y que a los dos días se suicidó dentro de su casa.

Otra más comentó que minimizaba la violencia que recibía de su pareja, que era muy celoso, y en 30 años de casados se le hacía algo normal; cabe mencionar que esta mujer fue abusada en repetidas ocasiones por su papá y en la sesión lo exteriorizó. Por otra parte, otra participante comentó que su pareja trató de ahorcarla y cuando no podía respirar, reaccionó, sacó fuerzas para quitárselo de encima y horas más tarde lo abandonó.

Posteriormente elaboraron en conjunto la información que al final se plasmaría en infografías (material que se quedaría con ellas).

Para finalizar hablaron de la importancia de conocer de estos temas, del seguimiento que necesitaban y de la importancia de hablarles a las demás mujeres sobre la violencia. Se culminó con un convivio.

Conclusiones

La violencia ejercida contra las mujeres por el hecho de ser mujeres constituye, claramente, una problemática social; esta ha sido una preocupación constante y creciente en los últimos años. Las estadísticas mundiales, nacionales, estatales y municipales muestran un claro incremento de la violencia hacia las mujeres y las niñas, y la población no cuenta con suficiente información sobre el tema, por lo que se ha normalizado y minimizado. Las mujeres no saben detectar los signos de violencia y la prevención es un tema olvidado; la mayoría de los programas del Estado mexicano están encaminados a la atención, sanción y erradicación.

Es por ello por lo que decidimos realizar un proyecto de intervención con lo anteriormente dicho y después de los datos arrojados por el diagnóstico participativo llevado a cabo con el grupo de mujeres agrupado en torno a la iglesia cristiana en la ciudad y puerto de Guaymas. Aunada a la violencia

ejercida por parejas y exparejas de las mujeres que integran el grupo, aparece la falta de redes de apoyo y la carencia de información, así como el peso tan grande que ejercen sobre sus hombros las creencias sociales y religiosas, lo que contribuye a que dicha violencia se siga reproduciendo.

Cabe enfatizar la dificultad que enfrentamos para realizar un proyecto de esta índole en tiempo de pandemia, pues era difícil agrupar a una cantidad de mujeres para llevarlo a cabo. Posteriormente, cuando se eligió el grupo de mujeres de la iglesia cristiana en Guaymas, Sonora, el primer pensamiento fue cómo introducir temas de violencia y los relacionados con esta en un grupo religioso donde, generalmente, no hay apertura para hablar de los mismos. Afortunadamente, para las mujeres agrupadas en torno a la iglesia cristiana de la ciudad y puerto de Guaymas, y para nosotras como facilitadoras, esto fue un parteaguas, pues la preocupación que había sobre las complicaciones que se podían suscitar y que en un principio veíamos como limitantes, después fue un hallazgo para el cambio de perspectiva en relación con el grupo y sobre la necesidad que tienen las mujeres en general de contar con espacios donde puedan hablar abiertamente de estos temas.

Durante el desarrollo del proyecto, las mujeres fueron descubriendo, a través de los conocimientos aprendidos y el diálogo sobre sus experiencias, que la violencia no es normal, aunque se viva todos los días, y tomaron conciencia de la carencia de herramientas para su detección y prevención, así como de la falta de información y acompañamiento en caso de vivirla. Sobre todo, se dieron cuenta de que cuando acudían a la red de apoyo de mayor proximidad (la iglesia), no se les proporcionaba la atención adecuada, pues esta carecía de capacitación y sensibilización (el arraigo de las creencias religiosas hace ver a la mujer como propiedad del hombre); sin embargo, consideramos que todo proyecto debe estar sujeto a seguimiento y evaluación constante.

Una de las impresiones que se rescataron de este grupo es que, aunque no fue creado para este proyecto, ha sido un espacio donde las mujeres que lo integran pueden expresarse libremente, sin ser juzgadas por ellas mismas y la comunidad religiosa. Por ello, esta intervención ha sido un gran paso para las mujeres en Ministerio Ciudad de Refugio, ya que ahora están más abiertas al diálogo, intentan ser sororas y fungir como red de apoyo para otras mujeres.

Dentro de los logros y avances que se dieron durante los meses en los que fue llevado a cabo, se encuentra el que una menor de edad hiciera la denuncia correspondiente en contra de su abusador. Con ello se dio un paso hacia adelante, sabiendo que no es fácil, pero que tampoco es imposible, y sirviendo de ejemplo para otras mujeres que, como ella, han sido víctimas de violencia. Consideramos también que es fundamental dar seguimiento a cada uno de los proyectos de intervención preventiva, pues en un lapso de tiempo tan corto es casi imposible darles solución a los problemas de las mujeres.

Por último, es necesario incidir en otros problemas sociales relacionados con niños, niñas, adolescentes y jóvenes, así como en el de las desapariciones forzadas. En este grupo salieron a relucir problemas de esta índole y consideramos que es de suma importancia darle seguimiento. Desarrollar el proyecto desde cero, atravesando tiempo de pandemia y trabajando con una población especialmente particular, por las creencias sociales y religiosas que las rigen, nos permitió poner en juego los conocimientos y aprendizajes que adquirimos a lo largo del diplomado. Sin embargo, se necesitan más herramientas para llevarlo totalmente a cabo, como son los recursos económicos y académicos, ya que el diplomado nos capacitó para concientizar y prevenir la violencia, mas no para la intervención en crisis y tampoco para atender a personas con familiares desaparecidos. En conclusión, respecto a mujeres agrupadas en torno a la iglesia cristiana de la ciudad y puerto de Guaymas, consideramos de importancia continuar con el seguimiento por lo menos a través de las redes sociales, aportando todo aquello que ayude a las mujeres a crecer a afianzarse como grupo, potenciando la sororidad entre ellas.

Bibliografía

- Cagigas, A. (2000). El patriarcado, como origen de la violencia doméstica. *Monte Buciero*, 5: 307-318. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=206323>.
- Scaron, M. (1985). *El diagnóstico social*. Humanitas.